

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. "No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo.

Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza."

Filipenses 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?" Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: "El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra." E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos.

Y quedó sólo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?" Ella contestó: "Ninguno, Señor." Jesús dijo: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más."

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langenberg

Hoja N° 18 - 2019



No me juzgues...

Quiero que me oigas sin juzgarme
Quiero que opines sin aconsejarme
Quiero que confíes en mí sin exigirme
Quiero que me ayudes sin intentar decidir por mí
Quiero que me cuides sin anularme
Quiero que me mires sin proyectar tus cosas en mí
Quiero que me abrases sin asfixiarme
Quiero que me animes sin empujarme
Quiero que me sostengas sin hacerte cargo de mí
Quiero que me protejas sin mentiras
Quiero que te acerques sin invadirme
Quiero que conozcas las cosas mías que más te disgustan
las aceptes y no pretendas cambiarlas.
Quiero que sepas... que hoy puedes contar conmigo...
sin condiciones.

Jorge Bucay

Una historia corta de contexto y relato que te sorprenderá

Un chico de 24 años que miraba por la ventana del tren gritó....

"¡Papá, mira los árboles que van detrás!"

El padre sonrió y una pareja joven que estaba sentada cerca, miró con cierta lástima el comportamiento infantil del chico cuando éste volvió a gritar...

"¡Papá, mira cómo las nubes nos persiguen!" La pareja no pudo resistirse y le dijo al padre...

"¿Por qué no lleva a su hijo a un buen médico?" El padre sonrió y dijo... "Lo hice y acabamos de salir del hospital. Mi hijo era ciego de nacimiento y acaba de recibir sus ojos hoy".

Cada persona en el planeta tiene una historia. No vale la pena juzgar sin conocer el contexto y el relato de las personas. Esa verdad podría sorprenderte.

Le presentan a Jesús a una mujer sorprendida en adulterio. Todos conocen su destino: será lapidada hasta la muerte según lo establecido por la ley. **Nadie habla del adúltero.** Como sucede siempre en una sociedad machista, se condena a la mujer y se disculpa al varón. El desafío a Jesús es frontal: «La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras. Tú ¿qué dices?».

Jesús no soporta aquella hipocresía social alimentada por la prepotencia de los varones. **Aquella sentencia a muerte no viene de Dios.** Con sencillez y audacia admirables, introduce al mismo tiempo verdad, justicia y compasión en el juicio a la adúltera: «el que esté sin pecado, que arroje la primera piedra».

Los acusadores se retiran avergonzados. Ellos saben que son los más responsables de los adulterios que se cometen en aquella sociedad. Entonces Jesús se dirige a la mujer que acaba de escapar de la ejecución y, **con ternura y respeto grande, le dice: «Tampoco yo te condeno».** Luego, la anima a que su perdón se convierta en punto de partida de **una vida nueva: «Anda, y en adelante no peques más».**

Así es Jesús. Por fin ha existido sobre la tierra alguien que no se ha dejado condicionar por ninguna ley ni poder opresivo. Alguien libre y magnánimo que nunca odió ni condenó, nunca devolvió mal por mal. En su defensa y su perdón a esta adúltera hay más verdad y justicia que en nuestras reivindicaciones y condenas resentidas.

Los cristianos no hemos sido capaces todavía de extraer todas las consecuencias que encierra la actuación liberadora de Jesús frente a la opresión de la mujer. Desde una Iglesia dirigida e inspirada mayoritariamente por varones, no acertamos a tomar conciencia de todas las injusticias que sigue padeciendo la mujer en todos los ámbitos de la vida. Algún teólogo hablaba hace unos años de "la revolución ignorada" por el cristianismo.



Lo cierto es que, veinte siglos después, en los países de raíces supuestamente cristianas, seguimos viviendo en una sociedad donde con frecuencia la mujer no puede moverse libremente sin temer al varón. La violación, el maltrato y la humillación no son algo imaginario.

Al contrario, constituyen una de las violencias más arraigadas y que más sufrimiento genera.

¿No ha de tener el sufrimiento de la mujer un eco más vivo y concreto en nuestras celebraciones, y un lugar más importante en nuestra labor de concienciación social? Pero, sobre todo, ¿no hemos de estar más cerca de toda mujer oprimida para denunciar abusos, proporcionar defensa inteligente y protección eficaz?

José Antonio Pagola



AVISOS PARA LA COMUNIDAD

- **11.04.19** – Celebración Penitencial en Wuppertal a las **18,30 horas** - St. Laurentius.
- **12.04.19** – Via Crucis en la capilla del Katharinenstift (asilo) a las **18,30 horas**.
- **13.04.19** – Película sobre un tema religioso a las **18,00 horas** en la Misión.
- **16.04.19** – Celebración Penitencial en RS-Lenep a las **18,30 horas** – St. Bonaventura.
- **18.04.19** – JUEVES SANTO Celebración con la comunidad alemana a las **19,30 horas** en RS-Lenep - San Bonaventura.
- **19.04.19** – VIERNES SANTO – Via Crucis a las **11,00 horas** en la Misión de Remscheid. A las **15,00 horas** adoración de la Cruz en la Iglesia de San Bonaventura en RS-Lenep, con la Comunidad alemana. (traer una flor para la celebración).
- **20.04.19** – SÁBADO SANTO – Vigilia Pascual a las **21,30 horas** con la Comunidad alemana en la Iglesia de San Bonaventura en RS-Lenep.
- **21.04.19** – Domingo de Resurrección
 - 11,15 horas** – Misa San Bonaventura en RS-Lenep
 - 13,00 horas** – Misa San Laurentius en Wuppertal
 - 16,30 horas** – Misa San Michael en Wermelskirchen
 - 18,45 horas** – Misa San Joseph en Langenfeld

Horario de oficina

Lunes – Viernes

8,30 – 13,00 horas

Misas

Remscheid-Lenep:

St. Bonaventura

domingos **11,15 h**

Wuppertal:

St. Laurentius

domingos **13,00 h**

Wermelskirchen

St. Michael

1º sábado de mes **16,30 h**

Langenfeld

St. Joseph

1º sábado de mes **18,45 h**

Dirección y contacto

Oficina: Schwelmer Str. 53

42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490

Tel. P. Pedro 0178/9353028

miscat.rs@arcor.de